

# PROYECTAR ARGENTINA

Dimensiones de un futuro posible

Documento anual 2020

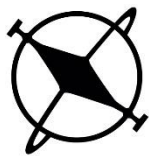


**FUNDACIÓN MERIDIANO**  
Estudios Internacionales y Política Exterior

# PROYECTAR ARGENTINA

Dimensiones de un futuro posible

Documento anual 2020



**FUNDACIÓN MERIDIANO**  
Estudios Internacionales y Política Exterior

Fundación Meridiano de Estudios Internacionales y Política Exterior\*

Zapiola 1045, 7ºA (CP 1428) Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Argentina

Teléfono: +54 9 11 7368-7434

[secretaria@fundacionmeridiano.com.ar](mailto:secretaria@fundacionmeridiano.com.ar)

[www.fundacionmeridiano.com.ar](http://www.fundacionmeridiano.com.ar)

Twitter: @fundmeridiano

Instagram: @fundacionmeridiano

Youtube: Fundación Meridiano

Esta publicación está disponible en forma gratuita.

Magnani, Ezequiel

Proyectar Argentina: dimensiones de un futuro posible / Ezequiel Magnani ; Mariana Altieri ; adaptado por Mauro Martínez. - 1a edición especial - Lomas de Zamora : Ezequiel Magnani, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-7426-1

1. Política Económica Internacional. 2. Política Internacional. I. Altieri, Mariana II. Martínez, Mauro, adap. III. Título.

CDD 327

**Editores:** Ezequiel Magnani, Mariana Altieri

**Maquetación:** Mauro Martínez

**Ilustraciones:** Guillermo Spinoso

**Licencia:**



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Buenos Aires, noviembre de 2020.

\*Trámite IGJ N°9.152.122

# LA FUNDACIÓN

Nacida durante 2019, la **Fundación Meridiano** se propone como un espacio amplio de jóvenes en donde confluyen el pensamiento académico y el debate político de las ideas para motivar y reunir a las nuevas generaciones en el estudio de la realidad internacional y la política exterior argentina desde una perspectiva propia.

Creemos que el compromiso de la juventud es fundamental para pensar y debatir el papel que jugará la Argentina en los próximos treinta años de un mundo en reconfiguración. Tenemos la convicción de que esta será la de un país autónomo, capaz de definir sus intereses, construir capacidades y ponerlas al servicio del desarrollo de la Nación. Nos proponemos traducir estas ideas en acciones concretas en el corto, mediano y largo plazo para convertirlas en realidad

Con sede en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Fundación tiene un espíritu profundamente federal, tanto en sus principios como en su quehacer diario. Nuestro trabajo se organiza en comisiones dedicadas a grandes áreas fundamentales para el país en su relación con el mundo. Asimismo, trabajamos algunas agendas que son transversales a todas ellas, como género, derechos humanos y desarrollo sostenible, y otras agendas particulares que se ocupan de espacios geográficos específicos, como la Antártida y el Atlántico Sur.



## Autoridades

**Directora Ejecutiva:** Mariana Altieri

**Secretario General:** Juan Ignacio Peña

**Secretario Ejecutivo:** Mauro Martínez

**Secretario Académico:** Ezequiel Magnani

**Secretaria de Comunicación:** Milagros Gallelli

**Secretario de Relaciones Institucionales:** Nicolás Zingoni  
Vinci

## Comisiones

Geopolítica y Orden Mundial

Asuntos Estratégicos y Política Exterior

Ciencia, Tecnología e Innovación

Desarrollo Económico, Finanzas y Comercio Internacional

Energía, Recursos Naturales y Ambiente

Defensa y Seguridad Internacional

## Equipo

Pilar Unsain, Guillermo Spinoso, Valentina Astudillo Naveda, Camilo Torre, Nerea Álvarez, Nicolás Sabuncuyan, Alejandro Vicchi, Antonella Gil, Alexis Lamenza, María Agustina Leiva, Julián Horassandjian, Daniela Varela, Ezequiel Sagrado, Julio Nochetti, Julián Aguirre, Jodor Jalit, Nadia Jaimes, Facundo Argüello y Luciana Terrizzi.

# INDICE

|                                                                                                 |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. Proyectar Argentina: dimensiones de un futuro posible                                        | 5  |
| 2. Desentrañando el tablero mundial                                                             | 6  |
| <i>Comisión de Geopolítica y Orden Mundial</i>                                                  |    |
| 3. Tenemos que hablar: consensos locales para la proyección internacional                       | 11 |
| <i>Comisión de Asuntos Estratégicos y Política Exterior</i>                                     |    |
| 4. Frente al reflejo: Argentina, entre la incertidumbre y el desarrollo                         | 16 |
| <i>Comisión de Desarrollo Económico, Finanzas y Comercio Internacional</i>                      |    |
| 5. Recursos naturales y agenda ambiental: insertar la coyuntura en el largo plazo               | 20 |
| <i>Comisión de Energía, Recursos Naturales y Ambiente</i>                                       |    |
| 6. A veces sólo un segundo es para siempre: radicalidad de los cambios en ciencia y tecnología. | 27 |
| <i>Comisión de Ciencia, Tecnología e Innovación</i>                                             |    |
| 7. Argentina y la defensa nacional: entre el Operativo Gral. Belgrano y el largo plazo          | 34 |
| <i>Comisión de Defensa y Seguridad Internacional</i>                                            |    |
| 8. ¿Hacia una política exterior feminista?                                                      | 39 |
| <i>Grupo de Trabajo sobre Género y Feminismo</i>                                                |    |

# PROYECTAR ARGENTINA:

## DIMENSIONES DE UN FUTURO POSIBLE

*– Podrías decirme, por favor, ¿qué camino debo seguir para salir de aquí?*

*– Esto depende en gran parte del sitio al que quieras llegar.*

*– No me importa mucho el lugar...*

*– Entonces tampoco importa mucho el camino que tomes.*

**(Alicia en el país de las maravillas, Lewis Carroll)**

Hace un año presentamos nuestro primer documento de análisis y lo titulamos “Argentina en el mundo: construir autonomía en la incertidumbre”. Allí, nos referimos a dos cuestiones que consideramos fundamentales: por un lado, a la autonomía, entendida como el desafío de construir las capacidades necesarias para llevar adelante una política soberana; por el otro, al carácter crecientemente incierto del mundo en el cual Argentina debe desenvolverse.

Durante el transcurso del 2020 nos encontramos no sólo con la continuidad de estos procesos, sino con que el “Año de la Pandemia” precipitó y profundizó las tendencias preexistentes a nivel global. En nuestro país, este fenómeno puso en evidencia múltiples desequilibrios que desafían el objetivo que nos planteamos originalmente. En este contexto, la presente edición se denomina “Proyectar Argentina: dimensiones de un futuro posible”.

En una época donde la inmediatez es la regla, Proyectar Argentina es imaginar el país que queremos; un momento reflexivo para buscar certezas a partir de la identificación de los propios objetivos y necesidades. Proyectar Argentina es elaborar un mapa para la acción presente que integre la dimensión de futuro; un momento creativo en un contexto en donde lo urgente no deja tiempo para lo importante. Proyectar Argentina es posicionarnos activamente en el mundo, encontrando los puntos de intersección entre estos objetivos y las condiciones de posibilidad dadas por la configuración cambiante del entorno global.

Queremos invitar a las y los lectores a debatir las siete secciones de este documento junto a la Fundación. Especialmente a los y las jóvenes de todo el país, con quienes compartimos la pasión por el devenir del mundo y el compromiso de trabajar por una Argentina soberana, federal, democrática e inclusiva que ofrezca paz y oportunidades en el marco de un modelo de desarrollo sostenible. Tenemos una responsabilidad generacional en la realización del país que queremos en la actualidad, pero también en las próximas décadas y es por eso que los y las invitamos especialmente a Proyectar Argentina.

**Porque el lugar al que vamos sí nos importa.**

# DESENTRAÑANDO EL TABLERO MUNDIAL

Altieri, M.  
Lamenza, A.  
Spinoso, G.  
Horassandjian, J.  
Unsain, P.  
Gil, A.

*Los procesos geopolíticos no se dan de un día para el otro, implican cambios profundos en la configuración de poder mundial, sin embargo, hay momentos, puntos de inflexión donde aparecen expuestas las tendencias preexistentes y la prefiguración de las nuevas dinámicas del juego global..., desentrañar sus lógicas, y dilucidar las nuevas reglas es clave si se quiere participar de la partida.*

## De cómo entendemos el tablero mundial

Solemos comprender la arena internacional como un gran *tablero*, hablamos de *jugadores* y *árbitros*, de *reglas de juego* y *última movida*. En general, la idea que subyace es pensar el conflicto internacional de forma binaria: dos oponentes definidos que se enfrentan buscando una “victoria decisiva” sobre un tablero de ajedrez. A sabiendas de que esta metáfora está asociada al mundo de la bipolaridad que, por un breve lapso de tiempo, consistió en dos únicos jugadores globales, hace un tiempo que se está buscando *aggionarla* a la realidad.

Las ideas de un ajedrez tridimensional, o la propuesta de cambiar el tipo de juego occidental por el GO, llamado el ajedrez chino, no dejan sin embargo de remitir a la misma idea: un tablero definido, dos oponentes y reglas claras de cómo ganar. Estamos discutiendo sobre las reglas, y sobre cómo ganar la partida, pero no se está cuestionado a que se supone que estamos jugando.

Si debemos pensar en la representación del sistema internacional como un juego de mesa, en lo que transcurrió de 2020 es posible que se asemeje más a un *jenga*. El único objetivo parece haberse convertido en sostener un precario equilibrio que, sin embargo, cada nuevo movimiento pone dramáticamente en peligro, y lo que es peor, sabemos que finalmente – tarde o temprano – la torre va a desmoronarse. La metáfora es gráfica, pero poco útil. Seguimos eligiendo modelos analógicos para una realidad crecientemente digital, por lo que estos ejemplos, sin dejar de ser ilustrativos, se limitan a solo una cara del poliedro con el que debemos lidiar quienes nos proponemos comprender la configuración mundial de poder.

¿Qué pasaría si la pensáramos como un juego en red? Un tablero multidimensional del cual participan múltiples jugadores que ingresan o egresan a la partida sin que el juego se detenga; y cuya identidad nos resulta desconocida. Un juego donde perdemos de vista al

oponente, para concentrarnos solo en las metas, en resolver los obstáculos que se nos aparecen y acrecentar nuestras propias capacidades.

Este tipo de metáfora nos ofrece nuevas posibilidades de análisis de la realidad que nos rodea, pero hay algo que nos está faltando..., y es la materialidad de las relaciones de poder que sigue presente en la implacable tiranía de los mapas que el ciberespacio no puede borrar. Tal vez, necesitemos completar la metáfora lúdica volviendo al TEG, el clásico juego de tablero de Táctica y Estrategia para la Guerra. No importa si es la versión inicial o el TEGIII con poder aéreo incluido; lo que nos devuelve el TEG (que se nos pierde en los juegos en red) es el reconocimiento de la necesidad de los puentes aéreos o marítimos para mover tus fichas, que la geolocalización cuenta, que las zonas de influencia persisten... y que todo juego contiene, siempre, un componente de azar, que contribuye a la niebla de la guerra, hoy llamada incertidumbre.

El TEG nos sirve como ejemplo no por ser un clásico, sino porque nos ayuda a pensar un ajedrez o un GO de múltiples jugadores, donde el objetivo que te permite ganar la partida puede no ser el mismo para todos y en el que la expansión relativa de poder no necesariamente lleva a cumplirlos. El TEG enseña sobre la necesidad de alianzas, sobre el peligro de confiarse en la propia estrategia y de la necesidad de tener una mirada amplia sobre el mapa.

Si tomamos estas dos últimas metáforas para comprender la geopolítica del mundo que se nos viene, funcionan a la perfección como contracara explicativa de dos fenómenos superpuestos y simultáneos. Por un lado, el TEG nos permite ilustrar la competencia de poder en un mundo donde la propia globalización se vuelve cada día más territorial. Por el otro, los juegos en red son la metáfora perfecta del proceso de dispersión de poder en una lógica entrópica que está desordenado el mundo conocido y que tiende a parecerse a un neomedievalismo donde los múltiples actores con diferentes lógicas, conformaciones y representaciones compiten entre sí.

### **Del punto de partida de la partida global**

Decir que la pandemia puso en evidencia la crisis del orden liberal internacional y del sistema multilateral, sería un facilismo poco veraz..., las múltiples crisis del sistema eran evidentes mucho antes de que el COVID19 mostrara sus fisuras. Llegando a su 75° aniversario, la Organización de Naciones Unidas y todo el andamiaje institucional de las Instituciones Internacionales se han encontrado con múltiples desafíos para cumplir los nobles objetivos de «mantener la paz y la seguridad internacional», «desarrollar relaciones amistosas entre los países» y «lograr la cooperación para solucionar problemas internacionales».

Si se pone el acento en la continuidad de los principios que median las relaciones entre los Estados bajo el orden liberal, el sistema actual ofrecería a los Estados en ascenso la oportunidad de ejercer liderazgo y compartir las ganancias de participar en él. Desde esta lógica, China no sería una potencia revisionista per se, sino un accionista responsable que busca incrementar sus beneficios a partir de una mayor influencia y control sobre las reglas

existentes. Así, desde la idea de rivalidad cooperativa es posible leer la competencia entre ambos oponentes en el seno de las instituciones multilaterales como espejo de la distribución de poder dentro del orden liberal internacional, considerando que, si bien existen aspectos competitivos, también existirán desafíos transnacionales como el cambio climático que deberán ser resueltos de forma coordinada.

Frente a este panorama hay quienes intentan recrear la perdida estabilidad de la Guerra Fría sosteniendo la metáfora del ajedrez y reduciendo la complejidad del escenario global en una partida de dos jugadores. Dando por hecho que el orden resulta indispensable en tanto media las relaciones interestatales en un mundo interdependiente, se considera que la rivalidad entre China y Estados Unidos de América (EUA) responde a factores estructurales y materiales del sistema que está gestando un nuevo ordenamiento. El debate gira entonces en torno a qué países darán forma a ese nuevo orden, y si vamos hacia una configuración de poder bi o multipolar. Por ende, la incertidumbre se disparará cuando se establezca la nueva distribución de poder global.

Allí se pone en juego la idea de que gran parte del problema recae en que los dos jugadores globales están jugando con reglas distintas..., mientras EUA continúa jugando al ajedrez, China está jugando al GO: un juego donde se gana sin capturar al rey, sino mediante un modelo de estrategia indirecta, donde el objetivo no es eliminar al adversario sino ganar cada vez más terreno en el campo de juego. El Imperio del Medio busca evitar el conflicto abierto, moviéndose para mejorar sus posiciones globalmente, de forma de vencer al adversario por mera imposición de superioridad, aunque ello le tome un tiempo indefinido.

Y, sin embargo, cada vez más se difumina la distinción clara entre lo que es y lo que no es un «campo de batalla», porque es cada vez más difícil diferenciar entre competencia y conflicto. Tal vez ha llegado el momento de reemplazar la incertidumbre sobre el orden mundial que se viene, por la certidumbre de que no habrá orden, sino desorden.

Iniciamos una época de entropía en la dinámica global, que ha mutado desde una sistema anclado en normas y valores que, compartidos o no, daba un marco de predictibilidad a la acción y sugería rumbos de comportamiento a los actores del sistema internacional, a un modelo carente de patrones y repleto, por ende, de desencuentros y disminución de los incentivos a la cooperación. En ese marco, el peso del Estado-Nación como actor predominante del sistema internacional interestatal, que ya está en declive, dejará de concentrar las capacidades de normar las relaciones del sistema, frente al poder de los diversos actores no estatales, incluyendo corporaciones multinacionales, organizaciones transnacionales y movimientos políticos, sociales, ideológicos, y/o confesionales de todo tipo.

El impacto disruptivo de las nuevas tecnologías, que protagonizan la presente Revolución 4.0, es una de las facetas que más claramente demuestra la anacronía del sistema. En poco tiempo, hemos visto crecer un oligopolio mundial que detenta el diseño y la aplicación de tecnologías avanzadas, conformado por empresas cuyo origen es, en general, chino o estadounidense. Si bien se ha intentado promover la coordinación y consolidación de reglas

globales para regular su accionar –que ha empezado a ir en contra de valores liberales y democráticos: privacidad, libertad de expresión, etc.–, los resultados siguen siendo escasos. Sin dudas, esto se vuelve un objetivo difícilmente perseguible en un momento donde la carrera armamentística está pasando a ocupar un segundo o tercer lugar frente a la carrera tecnológica por el control y procesamiento de *big data* y su aplicación en inteligencia artificial (IA). Una carrera donde se expresa de forma más tangible la competencia entre China y EUA por el liderazgo mundial, pero no solo en términos estatales sino desde los conglomerados empresariales, como es el caso de los grandes unicornios de la tecnología, cuya mayor potencia deriva de su entrelazamiento con usos comerciales y masivamente distribuidos. Aquí es donde echamos mano a los juegos en red.

Demás está decir que, tanto en esta dimensión como en las otras, existen distintos actores que están mostrando sus cartas a ver si llegan, sino al truco, al menos al envido. Rusia y la Unión Europea seguirán siendo jugadores para tener en cuenta, pero tampoco hay que olvidar las dinámicas que se están dando en el Asia Pacífico y en torno al Índico, donde se concentra la mayor parte de la población mundial. El Sur Global como heredero conceptual del Tercer Mundo puede estar lleno de oportunidades si sabemos identificarlas. Y aprovechando esta perspectiva es que debemos darnos la oportunidad de contemplar a todos los jugadores de manera integral, ¿quiénes participan de cada partida? ¿Cuáles son sus estrategias? ¿Con cuáles podemos converger o con cuáles vamos a competir?

Nuestra propia región corre el riesgo de convertirse en el tablero subalterno de las estrategias de actores externos, ¿vale la pena ser los peones resultantes de las alianzas cruzadas? Pensar al mundo como un tablero de ajedrez, desde Argentina, es situarse como espectadores de una partida ajena. El desafío está en asumirnos como un jugador que es capaz de salir a la cancha definiendo claramente sus objetivos y que comprende dentro de qué equipo juega...; o al menos con quiénes queremos jugar.

### **Proyectar Argentina o jugando un TEG en red**

Frente a la conjunción de procesos preestablecidos que desembocaron en el embudo de la pandemia, la crisis global actual aceleró sus muchas caras estrechando el margen de maniobra entre las amenazas y las oportunidades para los países periféricos, lo cual se hizo sentir con doble crudeza en la región latinoamericana. Argentina necesita reconstruir un proyecto regional que apueste a la autonomía desde la construcción de capacidades efectivas de poder. Jugar el TEG en un contexto de entropía.

Si bien damos por hecho que hay tendencias globales y definiciones que corresponden a otros actores del sistema internacional y por ende nos exceden, ese hecho no anula nuestra agencia en la participación por la redefinición de la normas del juego, especialmente en la arena regional. Sin embargo, cuando proyectamos escenarios internacionales el margen de maniobra respecto de las variables intervinientes disminuye en gran medida, especialmente para un Estado medio con las características de Argentina, mientras que la realidad latinoamericana dificulta las posibilidades de pensar una estrategia mancomunada.

## Geopolítica y Orden Mundial

La única forma de optar sabiamente es evaluar con acierto el panorama internacional, proyectar los escenarios posibles, identificar el más deseable y evaluar qué rumbo de acción se debe tomar (sobre qué variables se debe influir); a fin de comprender las opciones estratégicas realmente existentes. Construir alianzas con aquellos actores con los que compartimos el rumbo, o algunas metas, y diversificar los vínculos es crucial, tanto en un futuro neomedieval como si volvemos a la bipolaridad.

En un mundo que tiende a cerrarse sobre sí mismo la única forma de salir de la trampa es construir puentes que nos encuentren con quienes comparten nuestros objetivos, pero también el compromiso con los mismos valores e ideales: la preocupación por la desigualdad, la pobreza, el hambre y la injusticia en el mundo.

Tal vez estamos frente la oportunidad de cambiar los parámetros desde los cuales pensamos y actuamos en el mundo, la recuperación de la política como el compromiso con el bien común y del planeta como el lugar al que habitamos y pertenecemos y por el cual somos responsables; y el llamado a la gran transformación que están promoviendo la mujeres de todo el mundo son los puntales de una nueva época que requiere también empezar a jugar juegos cooperativos.

Hace un año al iniciar este apartado sostuvimos que vivíamos en un “Mundo Incierto” por lo que había que intentar buscar enseñanzas en la historia y desde las claves de análisis de la geopolítica. Pero el 2020 vino a traer no solo más incertidumbre, sino un mayor desorden global, complejizando la posibilidad de “hacer equilibrio en el vértice entre las normas del mundo que se desvanece y la nueva configuración del poder mundial” que recomendamos. Por ello, el desafío es aprovechar las lecciones de cada metáfora sabiendo que el juego que explique la arena internacional de los próximos siglos, tal vez todavía no ha sido inventado.

# TENEMOS QUE HABLAR: CONSENSOS LOCALES PARA LA PROYECCIÓN INTERNACIONAL

Martínez, M.  
Unsain, P.  
Sagrado, E.  
Torres, C.  
Astudillo Naveda, V.  
Álvarez, N.  
Leiva, M.A.

*En un contexto crítico como el actual surge el interrogante sobre si las ganancias relativas obtenidas bajo la presente dinámica política no son más que victorias pírricas. Si lo fueran, las fuerzas políticas nacionales y provinciales, cámaras empresarias, sindicatos, movimientos sociales, entidades financieras y medios de comunicación se enfrentan a la oportunidad histórica de negociar una distribución equitativa de los costos del presente para hacer posibles ganancias en el futuro.*

En un sistema global complejo, la inserción internacional del país funciona como condición de posibilidad para la estabilidad política interna y traza el horizonte para la realización de cualquier objetivo político. Cualquier acción que modifique la distribución relativa de poder, incluso a nivel interno, afecta y se ve afectada por la configuración de fuerzas existente a nivel internacional. Al mismo tiempo, las estrategias de política exterior no pueden comprenderse por fuera de un proyecto nacional que prevea una determinada disposición de recursos, capacidades y voluntades para la consecución de objetivos en el marco de un modelo de desarrollo.

En Argentina, una democracia compleja y diversa, hemos tenido dificultades para consolidar políticas públicas a largo plazo, lo que trajo como consecuencia un modelo de desarrollo disfuncional. Si bien realizar ajustes de acuerdo con las preferencias de los distintos gobiernos es posible y deseable en democracia, la dificultad para sostener acuerdos básicos comunes frente a un escenario donde la representación nacional está unificada en la figura del Estado convierte a la Argentina en un actor voluble en el sistema internacional. Frente a socios y rivales, esta característica afecta la confianza que necesitamos para consolidar vínculos de largo plazo, lo que, en el mejor de los casos, sólo permite ganancias políticas de corto aliento. Mientras tanto, la dificultad para consolidar una dinámica de acumulación sostenida en el tiempo redundará en una decreciente influencia del país en tanto actor, aun cuando las condiciones geográficas y la diversidad de recursos que posee lo tornan relevante en tanto espacio geopolítico.

## Desafíos y oportunidades de la nueva normalidad geopolítica

Sin duda, la polarización es un fenómeno mundial y es uno de los desafíos contemporáneos que enfrenta Argentina, como muchos otros países, en un macroentorno signado por la

desigualdad, la crisis ambiental y la necesidad de una transición energética que posibilite procesos productivos e infraestructuras más sostenibles. En estos tres grandes fenómenos globales el factor tecnológico y el financiero juegan un papel fundamental. Al mismo tiempo, es justamente en torno a la innovación tecnológica y la configuración del sistema financiero internacional que la relación entre las principales potencias muestra su cara más conflictiva.

La disputa hegemónica representa un dilema adicional. Por un lado, podría ser vista por ciertos actores como una ventana de oportunidad para modificar la distribución relativa de poder a nivel interno. Esta alternativa implicaría subordinar el modelo de desarrollo al proyecto político de terceros actores y delegar el poder de decisión efectivo sobre la configuración del territorio, en un contexto en donde la hegemonía global está en disputa. Por otro lado, el contexto también ofrece una oportunidad de acceder a los recursos necesarios para reducir los déficits infraestructurales e institucionales producto del largo proceso de descapitalización del país. Sin embargo, esta alternativa implica ceder posiciones en las disputas políticas internas, asumiendo riesgos individuales para privilegiar ganancias comunes a largo plazo. El contexto torna los acuerdos tan difíciles como necesarios.

La crisis económica y sanitaria nos lleva también a poner el foco en la noción de resiliencia de las sociedades. La capacidad de los sistemas sanitarios, de los sistemas científico-tecnológicos y de las estructuras de rápida respuesta en contextos de emergencia, sobre todo en materia logística, se convirtieron en activos estratégicos para enfrentar desafíos que pusieron en cuestión las pautas de comportamiento y convivencia social en todo el mundo. En el plano internacional, la ayuda humanitaria se tornó uno de los escenarios más relevantes y efectivos para la diplomacia.

Dada la evolución de las tendencias políticas, socioeconómicas y ambientales que nos auguran que no será la última crisis de estas características, el valor futuro de la inversión en el desarrollo de estas capacidades presenta una oportunidad estratégica para la Argentina. Si bien los desequilibrios regionales, el alto grado de informalidad económica y los importantes niveles de pobreza presentan desafíos importantes, el desarrollo público y privado local en materia científica, sanitaria y asistencial proporciona un sustento firme para la construcción de políticas a largo plazo. Al mismo tiempo, la defensa de la vacuna contra el COVID como bien público global es una apuesta fundamental para la reconstrucción de la cooperación internacional en los próximos años. Frente a un mundo de riesgos crecientes, un acuerdo social basado en lo mejor de nuestras tradiciones humanitarias y las ventajas comparativas con las que se cuenta en materia científica y tecnológica permitirán avanzar en el camino de la consolidación interna, proyectar una inserción internacional sustentable y consolidar un liderazgo positivo a nivel regional.

### **Proyectar(se) en la región: una deuda pendiente**

Otro de los principales desafíos de nuestro tiempo es la necesidad de mantener, adaptar y reforzar las relaciones con nuestros vecinos. No sólo compartimos una herencia histórica y, en gran parte, dilemas político-económicos del presente, sino que también conformamos un

espacio geopolítico común, un tablero en donde los movimientos internos se afectan mutuamente y condicionan los niveles de autonomía regional hacia el exterior. De hecho, es en el espacio regional donde se dirimen los principales intereses nacionales en términos de seguridad y de oportunidades para el desarrollo.

En los últimos años, el papel preponderante de las relaciones con nuestros socios del Mercosur se vio afectado por el estancamiento y declive del comercio intrabloque, en la medida en que las economías se fueron especializando cada vez más en la exportación de *commodities*, en donde los espacios de cooperación y complementariedad de las cadenas productivas son efectivamente más acotados. Sumado a las históricas dificultades para coordinar políticas macroeconómicas y consolidar un mercado financiero regional, este desacople generó las condiciones para la reducción de los niveles de compromiso por parte de los actores políticos. En este sentido, es preciso recuperar la confianza y coincidir en nuevos intereses que permitan dar un nuevo impulso a las relaciones con los socios de la Cuenca del Plata. Los recientes debates en torno al diseño de las cadenas de valor a nivel global y la necesidad de nuevas infraestructuras y recursos para la economía digital pueden dar lugar a esta renovación.

Asimismo, el traslado del eje gravitatorio del comercio internacional hacia el Pacífico y la presencia de recursos estratégicos cercanos a la Cordillera de los Andes, tanto en el norte como en el sur del país configura un nuevo mapa de oportunidades y desafíos, principalmente en términos de inversión e integración en infraestructura, y abre una nueva página en la relación con nuestros vecinos andinos. En este sentido, las recientes crisis político-institucionales requieren un ejercicio de prudencia diplomática y compromiso con la normalización institucional para fortalecer vínculos que serán de fundamental importancia en los años por venir.

Por otra parte, nuestras relaciones con la región en sentido amplio presentan una serie de desafíos comunes como la renovación y el fortalecimiento de las instancias multilaterales de coordinación y cooperación, sobre todo en materia de seguridad, medio ambiente y científico-tecnológica. En este sentido, la ratificación del Acuerdo de Escazú y el anuncio de la creación de la Agencia Espacial Latinoamericana y del Caribe demuestran la vocación de liderazgo regional de la Argentina, aún en condiciones adversas. Asimismo, Latinoamérica se constituye como un espacio natural para el crecimiento no sólo de las exportaciones industriales y de servicios más tradicionales o aquellas orientadas al cuidado de la salud e impulsadas por la pandemia, como la industria farmacéutica y de equipamiento médico, sino también para las más incipientes, como la biotecnología, y de las que pueden servirse de la escala en el mercado de habla hispana, como la economía digital y las industrias culturales. La dificultad para sostener consensos políticos regionales, visible en las recientes elecciones para la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo, nos lleva a poner nuevamente el foco en la necesidad de avanzar hacia el fortalecimiento de los lazos económicos y sociales que generen intereses mutuos de largo plazo, en donde el sector privado y la sociedad civil tengan un papel protagónico.

## Adaptar las agendas a las nuevas realidades

La consolidación de los vínculos regionales es además un activo fundamental en la estrategia frente a la cuestión de las Islas Malvinas, Antártida y Atlántico Sur. En esta materia se ha abierto un nuevo capítulo a partir de la elevación a rango de Secretaría de Estado de los asuntos relativos a dichos espacios geográficos, la promulgación de la ley de demarcación del límite exterior de la plataforma continental, la renovación de la iniciativa Pampa Azul y la creación del Consejo Nacional de Malvinas. De esta manera, se reafirma una de las prioridades de la política exterior argentina, consolidando nuestros derechos de soberanía sobre este territorio a partir del fortalecimiento de la seguridad jurídica para el otorgamiento de concesiones para la exploración y explotación de hidrocarburos, minerales y especies sedentarias. Al mismo tiempo, se promueve el conocimiento científico, el desarrollo tecnológico y la innovación productiva destinada a aprovechar los mencionados recursos de una forma sostenible, en articulación con varios actores de la comunidad académica nacional. A través del Consejo, se busca dar continuidad a largo plazo a las estrategias, mediante la búsqueda de los consensos políticos y sociales necesarios para la resolución favorable del reclamo en torno al ejercicio pleno de soberanía sobre las islas y los espacios marítimos correspondientes. En este sentido, el aumento de las capacidades materiales de proyección sobre el espacio es el correlato natural de la consolidación política y jurídica.

En la misma línea, los acuerdos en materia de consolidación nacional y proyección internacional deben contemplar los mecanismos de articulación federal de intereses y la recuperación de un concepto identitario que enfatice la unidad nacional en la diversidad. La revitalización del eje andino es una oportunidad para la corrección de los desequilibrios regionales existentes si logra acompañarse por políticas de integración territorial y complementación de las cadenas productivas, para lo que la coordinación en las políticas tributarias y de promoción industrial-comercial resultan fundamentales. Frente a la reducción de la distancia entre lo global y lo local, la creación del Consejo Federal de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional se constituye como una instancia fundamental para la representación de intereses y la coordinación de políticas. Sin duda, su éxito estará ligado a la articulación con las instancias de representación de los sectores empresarios, sindicales y académicos de todo el país.

Finalmente, cualquier acuerdo básico no sería integral sin la incorporación definitiva de las dos grandes agendas de nuestro siglo: la igualdad de género y el cuidado ambiental. Más allá de las diferencias particulares, su carácter transversal ha impulsado importantes acuerdos entre fuerzas políticas y dentro de la sociedad civil, en línea con la tradición argentina de vanguardia en la defensa de los derechos humanos. En este sentido, la experiencia nacional en esta materia es tanto un punto de partida para la consolidación interna, como una herramienta para la proyección internacional en términos de cooperación y construcción de la imagen país. Simultáneamente, también es un objetivo en sí mismo, en tanto contribuye a una mejor calidad de vida para la población y sostenibilidad para el modelo de desarrollo.

### **Argentina como proyecto nacional es posible**

La creación del Consejo Económico y Social es un primer paso en el largo camino de la constitución de los acuerdos básicos necesarios. Allí, la participación de los principales actores con base en la comprensión de su destino común y la buena fe resultará fundamental.

De la misma forma, ser un país confiable en el plano internacional, que respeta las instituciones de los países con los que se relaciona, que comercia con el mundo y coopera con la estabilidad sistémica, también es posible. Los consensos existentes en torno al reconocimiento de la necesidad e importancia de la integración regional, la causa Malvinas y los derechos humanos como política de Estado, ejecutados por un cuerpo diplomático preparado profesionalmente, son evidencia de esto.

Por su parte, el Consejo Federal de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional y el Consejo Público Privado para la Promoción de Exportaciones son auspiciosas herramientas que pueden facilitar la creación y proyección de los nuevos acuerdos, en el marco de una política exterior de neutralidad activa y comprometida con aquellas instituciones que garanticen la seguridad y el bienestar de la ciudadanía argentina.

# **FRENTE AL REFLEJO: ARGENTINA, ENTRE LA INCERTIDUMBRE Y EL DESARROLLO**

Peña, J. I.  
Horassandjian, J.  
Vicchi, A.

*El mundo se encuentra, una vez más, de bruces frente a la historia. El 2020 ha mostrado ser un año con más sombras que luces en el terreno del desarrollo, el comercio y las finanzas tanto para la Argentina como, en general, para la región y el mundo.*

En nuestro país, este año se vio signado inequívocamente por la llegada de la pandemia y la acuciante incertidumbre generada por la misma, que cuenta entre sus víctimas tanto a la pauperización del empleo y a la profundización de las desigualdades, como a la economía argentina en su conjunto, ya golpeada por la recesión preexistente desde el periodo 2018-2019 y por varios años de estancamiento.

El contexto internacional, desde ya complejo, se volvió aún más hostil. La tensión comercial entre China y Estados Unidos de América (EUA) fue opacada, en parte, por la pandemia de la enfermedad COVID19, que “aceleró” el proceso de disputa y transición de poder que ya estaba en marcha. La reacción mayoritaria de los Estados frente a la pandemia ha sido la implementación de cuarentenas tanto preventivas como reactivas, provocando una profundización de la tendencia de auto-repliegue y generando una situación de disminución del comercio internacional, así como una disminución del acceso a bienes básicos por parte de las poblaciones más pobres. Estados cada vez más proteccionistas, con mayor cantidad de barreras paraarancelarias, replegándose sobre sí mismos o, en el mejor de los casos, sobre su región.

Nuestro país no es la excepción del caso. La pandemia de COVID19 frenó en seco toda proyección a largo plazo, congeló la recuperación económica y obligó al Estado nacional a hacer un esfuerzo inaudito por tratar de ayudar a aquellos más golpeados por la pandemia. La Ayuda al Trabajo y la Producción (ATP) y el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) han sido instrumentos notables para la consecución de estos fines. Este escenario se ve acompañado por una precarización de los bienes de capital y una costosa pérdida de capacidades productivas, empresariales y financieras. Cada industria que para, cada empresa que cierra,

cada trabajo que se pierde se vuelve doblemente difíciles de recuperar. En paralelo, la innovación tecnológica se mueve cada vez más velozmente (efecto bola de nieve) y genera que las bases estructurales productivas se vuelvan vetustas en cada vez menos tiempo.

Sin perjuicio de lo anterior, Argentina cuenta con una sustancial base de capacidad instalada –mucho de ella ahora ociosa– capital humano con un alto nivel educativo para la región y una democracia consolidada e instituciones sostenidas en el tiempo, que le permiten proyectar una recuperación sustentable que, si bien no será fácil, será posible.

Para que la región y nuestro país corrijan el rumbo y avance en un camino de recuperación y crecimiento sostenible es imperativo entender que los cimbronazos económicos devinieron en financieros. La primera gran noticia para la Argentina este año ha sido el acuerdo de renegociación de la deuda con los acreedores privados. No es un paso menor, habida cuenta de que uno de los principales desafíos del gobierno de Alberto Fernández era poder generar espacios de consenso con ellos, actores complejos en su composición y heterogéneos en sus intereses. Es de destacar el constante diálogo con los actores financieros por parte del gobierno y la buena predisposición de estos a acordar. La contracara de la negociación exitosa de la deuda privada es la todavía indefinida renegociación con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el mayor acreedor de nuestro país. El gobierno nacional ha abierto canales de comunicación con la misión del organismo, de forma de poder acordar un plan de pagos que resulte en factores positivos para ambas partes.

La incertidumbre financiera a nivel internacional generada por la pandemia no exceptuó a nuestro país, que cuenta con una inestable historia de su moneda. La precaria situación del peso, que continúa su trayectoria de depreciación sin importar las medidas tomadas, afecta fuertemente a todo el sector productivo, a los trabajadores y a la Nación en su conjunto. Con relación a esto, los esfuerzos del gobierno por generar instrumentos de atesoramiento en pesos que venzan a la inflación ayudan a contener el problema. Es menester poder afrontar la situación bi-monetaria en la que Argentina se encuentra inserta hace ya más de 50 años. Entendiéndose como estructural, al menos en el mediano plazo, es necesario poder generar condiciones objetivas que permitan tanto acceder a los necesarios dólares (de forma de superar la restricción de divisas externas y oxigenar a la producción nacional), como también proyectar políticas públicas a largo plazo que pongan de manifiesto la necesidad estructural de fortalecer al peso. Fortalecer nuestra moneda es fortalecer nuestra soberanía.

Teniendo en cuenta que la bimonetariedad de facto de nuestra economía nos requiere la consecución de divisas, es necesario impulsar el desarrollo de las industrias y productos que sirvan a ese fin. La exportación de bienes y servicios argentinos y las economías regionales son sustantivas para lograr este cometido. En pos de esto, se ha intentado promocionar un esquema de aumento de exportaciones mediante instrumentos tales como el Consejo Federal de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional. Este esquema estará condicionado por el patrón productivo y exportador del país, que ha sufrido una acuciante primarización en los últimos años y debe ser apalancado con medidas que aumenten la competitividad en rubros con incorporación de valor local.

En este sentido, debe priorizarse la entrada de divisas de los rubros tradicionalmente competitivos y apoyar con mayor fuerza a aquellos que tienen la oportunidad de mejorar los términos de intercambio. Estos son los servicios basados en el conocimiento (SBC) y aquellos segmentos industriales, sustanciales en términos de empleo, que necesitan incentivos e inversiones en tecnología para competir en otros mercados. El desarrollo de estos últimos es sustancial para poder superar las barreras tecnológicas que crecen día a día. En este sentido, el *expertise* en biotecnología y bioeconomía, así como la experiencia desarrollada en la producción agroindustrial son oportunidades que no deberían ser desaprovechadas, siendo que son productos precisados por otros mercados emergentes.

En pos de motorizar este proceso, no deja de ser una cuenta pendiente el fortalecimiento y sostén del sistema científico nacional. El impulso e incentivos al patentamiento, la necesidad de articular los centros de investigación (hoy en día bastante atomizados y faltos de financiamiento) con el sector productivo (mercado internista y exportador) y la inyección de fondos nacionales en el sector deben canalizarse como medidas urgentes. De esta manera, se estaría contrarrestando el problema de la fuga de talentos producto de la desterritorialización de los saberes expertos y la posibilidad de que este capital humano se desarrolle y brinde sus “externalidades positivas” fuera del país.

Esta recuperación está supeditada también al devenir de nuestra región. En el terreno de la integración, a pesar de algunos embates políticos producidos por algunas administraciones de los Estados vecinos durante los últimos años y aún con la situación de desacople provocada por la pandemia, el Mercado Común del Sur (Mercosur) sigue siendo un actor central en el comercio del cono sur. Tiene como cuenta pendiente relanzar su agenda con relación a una necesaria actualización y redefinición de comunes denominadores (en especial, en temas de política comercial e inserción internacional).

El acuerdo firmado con la Unión Europea (UE) se encuentra, por ahora, frenado. Desde Bruselas se argumentó sobre el impacto ambiental que puede tener la necesidad de acelerar y aumentar la producción agrícola de los países del Mercosur para abastecer el mercado europeo. Este argumento, si bien válido, responde a intereses sectoriales de parte de importantes actores económicos europeos. Argentina necesita tener una producción que se ajuste a los criterios de sostenibilidad ambiental, a los cuales se compromete a nivel internacional, sin desdeñar su camino de crecimiento como país emergente, entendiendo la existencia de diferentes niveles de responsabilidad. Por otro lado, la baja en el comercio argentino-brasileño ha sido sustancial, pero se debe en cierta medida al contexto de recesión producto de la pandemia. En este sentido, el rápido reflote de la economía china se muestra como una amenaza a la hora de seguir carcomiendo el comercio bilateral por medio de productos industriales de diversa intensidad tecnológica.

En el mientras tanto, se han mantenido las proyecciones de negociación de acuerdos de libre comercio con Canadá, Singapur y Corea del Sur. Atentos a los posibles impactos ambientales y sobre la producción industrial regional y si la negociación produce beneficios en términos comerciales y sociales, estos acuerdos permitirán, en caso de ser aprobados, abrir mercados,

diversificar destinos y potenciar exportaciones. Finalmente, la discusión pendiente sobre la actualización del Arancel Externo Común (AEC), instrumento indispensable para la industria regional, que fue insertada en la agenda del bloque durante los últimos años, ha quedado en un segundo plano y este año no será aplicada.

Transversal a la región, la heterogeneidad que caracterizó a los posicionamientos políticos de los Estados latinoamericanos durante las últimas décadas no ha colaborado para encontrar ámbitos de cooperación real, incluso en un contexto con numerosos y profundos desafíos. La candidatura de Mauricio Claver-Carone para la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y su subsecuente elección, producto de una fractura en el patrón de votación de varios países latinoamericanos, es una clara muestra de fragmentación regional.

Por su parte, la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) no ha tenido más trascendencia que la que ha asumido desde su creación, como paraguas jurídico para la firma de tratados. A la luz de la politización de los espacios de cooperación regionales, esta podría asumir mayor preponderancia, en el caso de que se revierta la tendencia de *freeriding* por parte de los Estados latinoamericanos. Al respecto, sería muy acertado reactivar y fortalecer la denostada Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en pos de hacer frente a un contexto mundial que posiblemente profundice las tendencias previamente abarcadas.

En un registro más amplio, la Agenda 2030 -sustancial en términos de desarrollo sostenible- marca una hoja de ruta sobre los objetivos que la región y el mundo deben tener en cuenta para conseguir un desarrollo inclusivo, equitativo y sostenible. Para ello, es sustancial el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), teniendo en cuenta que nuestra región ha sido fuertemente golpeada por la pandemia de COVID19 y que la recuperación económica debe ser exhaustiva y llegar a toda la población.

La región se encuentra frente a una encrucijada: la pandemia ha marcado la necesidad de políticas de coordinación, cooperación y desarrollo más fuertes y profundas. Optar por olvidar la integración es someterse a la desintegración.

Finalmente, este proceso necesita de una política exterior –que como toda política pública– actúe teniendo en cuenta las necesidades del modelo nacional de desarrollo, que preste especial atención al contexto internacional financiero, comercial y laboral, así como a las capacidades de nuestras provincias. Por lo tanto, creemos que es menester aplicar una estrategia integral, que precise de una selectividad quirúrgica para apalancar aquellos sectores que pueden hacer la diferencia y mejorar las condiciones desde las cuales parte la economía argentina.

Frente a un contexto internacional que aparenta ser adverso para la profundización del comercio exterior, la integración regional y la actuación multilateral, resaltamos la necesidad de poder enfrentar estos dilemas haciendo frente a nuestros compromisos internacionales sin dejar de generar las condiciones para propiciar un desarrollo sostenible, federal y soberano.

# RECURSOS NATURALES Y AGENDA AMBIENTAL: INSERTAR LA COYUNTURA EN EL LARGO PLAZO

Zingoni Vinci, N.  
Varela, D.

*Argentina es un país bicontinental rico en recursos naturales, entre los que se destacan los marinos pesqueros y aquellos presentes en toda la plataforma continental argentina, recientemente ampliada, cada uno ofreciendo distintas oportunidades y condicionamientos para provecho de todos sus habitantes. Frente a ellos, la investigación científica es fundamental para conocer las potencialidades que nos ofrecen, como también lo es para su protección y aprovechamiento sostenible con generación de valor agregado. La situación crítica en términos económicos y sociales, que se ha visto profundizada en el actual contexto de pandemia, nos impone el objetivo de generar una estrategia de recuperación económica en el corto plazo. Para ello, el uso de nuestras materias primas estará en el centro de la agenda. Este artículo nos invita a dialogar con las urgencias del corto plazo y las oportunidades para el desarrollo productivo sostenible, a través de la innovación e inclusión social.*

## La agenda ambiental mundial y el compromiso irrenunciable con el desarrollo sostenible

La pandemia de COVID19 le ha enseñado al mundo que las agendas ambientales y sociales deben ser abordadas de manera conjunta. Quizás nunca fue tan evidente el vínculo entre la salud humana, la economía, la seguridad, la defensa y el medio ambiente como lo hemos experimentado durante 2020. Posiblemente, esta apreciación no es más que una aceleración de un tema que ya, a todas luces, era resonante en la arena internacional y considerado como uno de los principales riesgos que enfrenta el planeta en su conjunto. Es por ello que pensamos que el gran desafío para países ricos en recursos naturales y productores y exportadores de materias primas como Argentina será el de recuperar su golpeado entramado económico productivo, dentro del marco de acuerdos multilaterales y compromisos asumidos como la Agenda 2030 y el Acuerdo de París. Esto es, mejorar las variables económicas para superar la crisis y desarrollarse de manera sostenible, atendiendo a nuestras dificultades sociales y las particularidades de cada región del país.

En este proceso, se debe comprender que el diseño de las políticas de reactivación y desarrollo no son género-neutrales. Una política diseñada con perspectiva de género puede

ser un factor que ayude a empoderar a las mujeres y permitirles ser más productivas e independientes. La ausencia de este tipo de perspectiva también podrá ensanchar las brechas en cuanto a condiciones de salud, educación, bienestar y actividades productivas entre géneros.

El núcleo más visible y asumido como urgente dentro de los temas que hacen a la agenda ambiental global es la lucha contra el cambio climático. Este, si bien parece que en lo discursivo ha quedado en un primer plano, para el corto plazo podría quedar relegado en cuanto a las políticas de reactivación económica post pandemia. Sin embargo, afirmamos que es de suma importancia poder contar con políticas efectivas basadas en amplios consensos de alcance nacional, regional y global que limiten las emisiones de gases de efecto invernadero. Estas medidas deben estar en consonancia con la advertencia del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) de que un calentamiento global a 1,5°C a fines de siglo aumentará la frecuencia e intensidad de los impactos del cambio climático.

Nuestra economía es en gran medida dependiente de la demanda internacional de productos de escaso valor agregado, muchos de ellos materias primas o productos estrechamente relacionados con recursos naturales. Ello nos pone en una posición de vulnerabilidad frente a las vicisitudes del mercado global, ya que estamos al inicio de una cadena de valor que genera cuantiosas divisas, pero desaprovecha oportunidades para el desarrollo. La continua explotación de nuestros recursos naturales nos impone el dilema de sobreexplotarlos o de poder gestionarlos de manera sostenible, sobre todo en momentos en que la recuperación económica tras la pandemia refuerza la necesidad inmediata de contar con ingresos y ello nos invita a profundizar, a su vez, nuestro perfil exportador de materias primas.

Sin embargo, en el largo plazo, las economías bajas en carbono, como también las estrategias de mitigación y adaptación a los efectos adversos del calentamiento global tienen una importancia creciente tanto en la agenda pública internacional como en la privada. Si nos ocupamos de la primera, vemos un intenso abordaje interdisciplinario del cambio climático como multiplicador de riesgos globales y una superposición de actores nacionales y subnacionales, como también organizaciones de la sociedad civil que ponen sobre la mesa de discusión sus intereses, no siempre conciliables entre sí.

La presión social local y global exige con cada vez mayor fuerza soluciones concretas a los problemas ambientales. Con el cambio climático en particular, hemos visto que la falta de respuestas del sector público ha volcado a los/as jóvenes a expresar sus exigencias por fuera de los canales de diálogos institucionales, demandando a través de redes sociales, medios de comunicación masivos y manifestaciones callejeras atención a este problema urgente que golpea de manera directa su futuro. Es por ello que se torna necesario una estrategia transparente en los procesos de implementación de las políticas públicas de sostenibilidad. Aquí la educación ambiental es una clave para lograr responsabilidad ambiental en los actores sociales, tanto de consumidores como productores. Un importante paso en la participación ciudadana en este tipo de políticas es la reciente ratificación del Acuerdo de

Escazú. Este marco supralegal nos interpela a lograr un abordaje desde una lógica participativa entre el Estado, sector privado y la comunidad, haciendo palpable la inclusión social y la lucha contra la pobreza, la reducción de la desigualdad y un enfoque transversal de género.

El impacto directo en el plano local refuerza, como ya se mencionó, el rol de los estados federales y las ciudades en el plano internacional. Ya que el cambio climático afecta a las comunidades de manera directa, ellas se transforman en interlocutores válidos con preocupaciones y ocupaciones concretas. Por lo tanto, asistimos a la puesta en valor de la paradiplomacia de los actores subnacionales, como aquellos nucleados en el C40, que se dedican a evaluar, diseñar e implementar políticas destinadas a estos problemas; o el Urban 20 (U20), grupo de afinidad del G20. La inversión en infraestructura de adaptación, los planes de mitigación, la absorción de poblaciones desplazadas por las mutaciones en los ecosistemas y sus consecuentes múltiples impactos en los entramados productivos; demandan la coordinación entre el Estado nacional y los gobiernos subnacionales en su estrategia nacional como internacional para encontrar un rumbo conjunto ante los desafíos y que sea encuadrable dentro de una política integral de largo plazo consensuada entre la mayor amplitud de sectores.

Sería necesario considerar que la aceleración de la agenda ambiental puede tener consecuencias no deseadas para el sector primario exportador argentino. La imposición de altos estándares ambientales podría afectar la competitividad de nuestra producción, algo que colisiona con nuestra necesidad de lograr un mayor volumen de divisas mediante un aumento de nuestras exportaciones tradicionales, si es que la misma no se adapta a un modelo sostenible. El principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas y la cooperación con otros Estados y organismos internacionales para lograr una transformación productiva no será una tarea sencilla. Requerirá de prudencia estratégica, que nos permita una transición justa hacia el desarrollo integral y sostenible, cumpliendo con los objetivos de nuestros compromisos internacionales, pero con cierto gradualismo que proteja a los sectores productivos más dinámicos. Es por ello necesario lograr estrategias sectoriales, que no impliquen normativa innecesaria ni cambios bruscos en las condiciones laborales que puedan obstaculizar tanto la inversión privada como la calidad del empleo. Dicha transición de la fuerza laboral será un gran desafío para la Argentina, que deberá, junto al sector privado, brindar capacitaciones en nuevas técnicas y procesos de producción como también crear empleos en nuevos sectores que se dinamicen debido a estos cambios en el modelo de producción.

En torno a esta temática giran relaciones de poder que, sobre todo, se centran en la financiación de políticas de adaptación y mitigación (tanto en el plano del diseño como el de la implementación) como así también de la transferencia tecnológica desde Estados desarrollados a naciones emergentes. Financiación y tecnología necesaria para el desarrollo sostenible se transforman en dos delicadas arenas donde las capacidades soberanas se ponen en juego.

Hablar de finanzas hace que nos preguntemos: ¿quién y cómo pagará esta necesaria transformación? ¿Cuáles son los riesgos de las deudas soberanas de países emergentes en un contexto de cambio climático? La primera pregunta encuentra a una Argentina con la necesidad de resolver su tipo de vinculación con el sector financiero internacional para lograr mayor autonomía. Los fondos existentes para la adaptación al cambio climático cubren el diseño de los planes de adaptación y algunos proyectos particulares, pero resultan insuficientes para transformar la estructura productiva nacional. Seguramente, será necesario canalizar ahorro doméstico a este tipo de iniciativas y darle un lugar especial en el esquema tributario y legal que cree los incentivos para la inversión privada. La segunda pregunta es una especie de alerta roja: comienza a tomar fuerza la idea de los riesgos “cisne verde”: eventos de riesgo relacionados con el cambio climático que atentan contra la estabilidad financiera. No sería extraño comenzar a ver con mayor frecuencia fuertes condicionamientos a nuevos créditos o reestructuración de deuda relacionados con economías tradicionales que no abracen el paradigma de la sostenibilidad.

Por lo dicho anteriormente, la Argentina asume un gran desafío: la necesidad de desarrollarse, hacerlo a partir de las divisas generadas por la explotación de sus recursos naturales y lograr todo esto de una manera equitativa y sostenible

En un mundo azotado por el cambio climático, la contaminación y el constante crecimiento poblacional que, en el largo plazo, promete la incorporación de nuevas clases medias en países emergentes a mercados de consumo masivo, muchos recursos naturales adquieren un carácter estratégico. La competencia por el acceso a los mismos y su administración despierta el interés de actores públicos y privados en el escenario internacional, dejando frecuentemente a los países en desarrollo poseedores de materias primas en el medio de una compulsa de poder que muchas veces atenta contra su autonomía. Debido a ello, el tener un territorio nacional rico en recursos estratégicos tanto para la seguridad humana (agua potable, tierra fértil, pesca, etc.) como para la industria y el comercio (biodiversidad, minerales e hidrocarburos, entre otros elementos que también son cruciales para la carrera tecnológica) nos posiciona frente a la necesidad de poseer medios y recursos materiales, legales, simbólicos e institucionales para su defensa y aprovechamiento soberano dentro de una estrategia general de desarrollo sostenible.

### **Investigar y proteger para conocer e innovar. Usar para desarrollarnos**

Durante este año 2020, la República Argentina ha consolidado legalmente el nuevo límite exterior de su plataforma continental, una destacable política de Estado que ya cuenta con más de dos décadas. Con ella, comenzamos a ver cómo se comienza a quebrar esa extraña tradición de darle la espalda a nuestros recursos marinos tangibles y los intangibles que pueden derivar de ellos.

Con la ampliación de la plataforma continental, el desafío próximo será lograr un desarrollo integral de todo el litoral marino argentino. La actividad pesquera, la extracción de minerales e hidrocarburos, como así también el aprovechamiento de recursos intangibles como las

patentes derivadas de las propiedades genéticas de la biodiversidad marina, abren la puerta para el desarrollo territorial en la región patagónica dando empleos directos de alta remuneración. Ello no podrá suceder sin el fortalecimiento de las capacidades científico-tecnológicas, que sean puestas al servicio de una política soberana de investigación, desarrollo e innovación. Sin investigación científica, difícilmente se podrá pensar en un uso sostenible de los recursos como tampoco en la tan necesaria generación de valor agregado para las materias primas extraídas del mar.

Ahora bien, sabemos que en nuestro mar coexisten actores que no siempre son nacionales. De hecho, Argentina como país ribereño suele tener tensiones con los países que practican la pesca oceánica por una interpretación dispar de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR). Por lo tanto, no podemos prescindir de dos elementos fundamentales como son la diplomacia y la defensa. Debemos pensar no sólo en términos económicos, sino políticos y estratégicos. La presencia efectiva en el Atlántico Sur nos podrá permitir la recuperación del ejercicio pleno de la soberanía en toda la plataforma continental argentina, conforme a los principios del derecho internacional.

El relanzamiento de Pampa Azul promete ir en este sentido, sentando las bases para una política de Estado integral que permita la vinculación de sectores públicos y privados, y generando conocimiento sobre los recursos existentes que propicien su uso sostenible y la generación de valor agregado. Sin embargo, aún queda sin resolver el incremento de las capacidades necesarias de vigilancia, monitoreo, control e inteligencia. La presencia efectiva en nuestra jurisdicción marítima y una diplomacia activa en la materia son condiciones necesarias para el desarrollo sostenible soberano. Vale la pena pensar que cada barco que practica la pesca ilegal, no declarada o no reglamentada, no actúa de manera individual, sino que forma parte de una cadena de medios y fines. Existen Estados que prestan sus banderas, hay plataformas financieras, logísticas y comerciales que se ponen al servicio de este tipo de empresas. Las decisiones que toman terceros Estados afectan de manera directa a la República Argentina. Por lo tanto, la investigación, los conocimientos generados y la inteligencia son fundamentales para fortalecer las posiciones diplomáticas argentinas. Tenemos que comenzar a ver la potencialidad de nuestro mar, tanto de recursos alimenticios, energéticos, minerales y genéticos como una herramienta de política exterior.

La presencia efectiva en el Atlántico sur debe ser reforzada a través de la construcción de una conciencia marítima. De igual manera sucede con el reconocimiento de la Antártida como parte integral de nuestro territorio, entendiendo que su gestión debe ajustarse al Sistema del Tratado Antártico. Es por ello que saludamos con beneplácito la aprobación del mapa bicontinental y su difusión en los distintos niveles educativos, el cual contribuirá a reforzar el reconocimiento social del continente antártico reubicando el centro de nuestro país en la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

La Antártida posee un valor estratégico que se renueva e incrementa de cara al futuro, siendo sus reservas continentales y marinas de recursos naturales uno de sus mayores atractivos. Se puede observar un creciente interés en la Antártida de países emergentes, además de las

potencias ya establecidas en el continente. Esto supondrá nuevos escenarios que la Argentina deberá sortear de acuerdo con sus intereses nacionales. Debido a ello, la primera pregunta que debemos enunciar es “¿para qué queremos la Antártida Argentina?”. Entendiendo que debemos formular una estrategia integral que, dentro del marco del derecho del Tratado Antártico, nos ayude a mirar hacia el polo Sur como un motor para el desarrollo sostenible nacional. De la misma manera que sucede con nuestro mar, resulta imprescindible mirar a la Antártida desde un punto de vista económico y diplomático, para los que se necesita reforzar nuestras capacidades logísticas y técnicas de acuerdo a una estrategia de largo plazo. Es imprescindible comenzar a pensar nuestro sector antártico desde la Patagonia, siendo la Provincia de Tierra del Fuego el puente natural entre ambos continentes.

Las oportunidades que ofrece el territorio antártico para la Argentina son innumerables. Quizás la más concreta en el corto plazo sea el turismo, el cual tiene como área preferente a la península antártica. La biodiversidad y los recursos genéticos serán, seguramente, los más prometedores frente a una industria medicinal que deja de lado los fármacos sintéticos para pasar a los biológicos. Antártida tiene que ser sinónimo de investigación científica, pero también de desarrollo. Debemos conocer en profundidad estas tierras para poder entender cómo darles un uso sostenible provechoso para la Nación y su industria, según lo permite el derecho del Tratado Antártico. Nuevamente, aquí está presente la fórmula: “conocer para usar, usar para desarrollarnos”.

La República Argentina tendrá numerosos desafíos en la Antártida. La explotación de minerales, actualmente prohibida, parece ser el mayor de cara al año 2048. Sin embargo, no debemos olvidar que nuestro reclamo territorial es pretendido por la República de Chile de manera parcial y de manera total por el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Esta disputa sin resolver, actualmente se gestiona en el marco de un acuerdo de gobernanza de 54 partes. Las presiones por una internacionalización en la gestión del continente y, al mismo tiempo, el declive del multilateralismo nos obliga a pensar en la posibilidad de que pueda surgir un cambio en el statu quo.

Sólo con un plan de desarrollo sostenible a largo plazo, que mire a la Antártida como parte integral de Argentina, pero también en su dimensión como territorio en disputa y gestionado por un acuerdo internacional que puede mutar en sus condiciones sustanciales, podremos tener una estrategia sólida y coherente para el aprovechamiento de las oportunidades que la región más austral de nuestro país nos ofrece.

Dicho plan, a su vez, debe entenderse de manera integrada a una estrategia regional en el continente blanco, que potencie los intereses latinoamericanos sobre el mismo. Argentina no debe perder de vista la relevancia de foros regionales como la Reunión de Programas Antárticos Latinoamericanos (RAPAL), sosteniendo una actitud activa de liderazgo y ofreciendo sus capacidades antárticas para fomentar el diálogo y la cooperación de largo plazo. Frente a los posibles desafíos que puedan surgir al statu quo antártico, será de interés común para las 10 naciones latinoamericanas antárticas el mantener su libre acceso al

continente, defender sus reclamos territoriales (en el caso de Chile y de Argentina) y poder continuar con un ejercicio científico en pos de su desarrollo nacional.

### **Conclusión: Pensar una agenda regional y soberana de sostenibilidad**

Para la República Argentina, el énfasis en el diálogo y la cooperación regional es una opción que cuenta con una larga tradición diplomática y con el reconocimiento de una identidad común; pero también firmemente cimentada en el pragmatismo. Los intereses compartidos y las estrategias consensuadas con el resto de los Estados latinoamericanos en general, y del Cono Sur en particular, nos posiciona de mejor manera frente a los desafíos que se nos presentan.

A su vez, la cooperación internacional es imprescindible para lograr la sostenibilidad, tal es su importancia que la misma ha quedado consagrada dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en el objetivo 17. Ante desafíos globales, las necesidades y las posibilidades de cada país deben ser coordinadas para lograr acuerdos efectivos y factibles. La ciencia y la técnica, la transferencia de tecnología, como así también la existencia de mecanismos internacionales financieros que sean accesibles para los países en desarrollo son indispensables en esta cruzada global. Es necesario fortalecer el multilateralismo ambiental, a fin de promover un diálogo internacional que busque una solución global pero que también promueva el bien común y comprenda las trayectorias particulares de, sobre todo, los países emergentes.

La naturaleza no reconoce los límites jurisdiccionales de los Estados. Por lo tanto, cualquier modelo de gestión de esta que pretenda ser exitoso debería ser, en principio, coordinado con los países de la región en instancias de diálogo regional y presentando posiciones coherentes entre sí. Latinoamérica en su conjunto presenta economías ligadas al sector primario, con desafíos similares. Por lo tanto, es una oportunidad para lograr mecanismos financieros regionales, como así también en la generación de valor agregado para las materias primas a través de escalas de producción y mercados más grandes.

La Argentina posee ventajas científico-tecnológicas que podrían ser bien ponderadas en la región y también un compromiso insoslayable con la Agenda 2030 y la lucha contra el cambio climático. Es por ello que nuestro país tiene una oportunidad muy importante a partir del potencial de cumplir un rol fundamental en la discusión de la agenda ambiental continental.

No existe desarrollo sostenible posible sin soberanía sobre los recursos naturales. Los países de la región han entendido esto desde hace tiempo y lo han expresado en multiplicidad de foros. Debemos entender que no podemos pensar la defensa de nuestros recursos naturales en general, y marinos y antárticos en particular, sin forjar alianzas regionales que se correspondan con una estrategia integral de dimensión latinoamericana que rescate los intereses en común de las naciones involucradas y presente una vía plausible para el desarrollo económico y social sostenible de sus naciones.

# **A VECES SÓLO UN SEGUNDO ES PARA SIEMPRE: RADICALIDAD DE LOS CAMBIOS EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA.**

Gallelli, M.  
Spinoso, G.  
Astudillo N, V.  
Alvarez, N.

*El transcurso de este año nos demostró que el avance vertiginoso de las nuevas tecnologías y la generación de datos sin medida es no sólo exponencial, sino inevitable. Es fundamental proyectar argentina en los ámbitos científicos y tecnológicos para lograr una inserción en el mundo globalizado y ser actores activos en los avances del mañana.*

La globalización y la digitalización, propias del siglo XXI, evidenciaron una aceleración en la interacción de los individuos y las empresas generando una mayor circulación de las relaciones comerciales y de la información. Las fronteras se ven desdibujadas ante la interrelación comercial y social de los desarrollos tecnológicos, posicionando a los gobiernos locales frente a una disputa de control/apertura y obtención de recursos; frente a estos nuevos desafíos, los Estados deben reinventarse y adaptarse.

Los principales efectos de las nuevas tecnologías nos acercan a una acumulación de datos creciente, a una agilización de los procesos y una necesidad de conexión activa permanente con el servicio de datos y el internet de las cosas (IoT). Este fenómeno, que se denomina Cuarta Revolución Industrial, se caracteriza por la aparición de tecnologías disruptivas y una acelerada innovación en diferentes sectores.

La expansión de este proceso es determinante para enfrentar un escenario de crisis, especialmente la actual pandemia mundial y sus consecuencias económicas. Es necesario el trabajo conjunto de los gobiernos y el sector privado para encontrar soluciones que funcionen tanto en el corto como en el mediano y largo plazo. Los avances e invenciones que se promuevan dependen de los diferentes caminos resolutorios que se acuerden. Es así como la política internacional no queda aislada de la necesidad global de seguir vinculando el desarrollo científico-tecnológico con lo acontecido en el último año.

En estos meses hemos sido partícipes de la digitalización de la educación, el trabajo, la producción y la administración gubernamental, que modificó las lógicas vigentes, pero al mismo tiempo, aumentaron y se mantuvieron las brechas digitales y de género, tanto a nivel internacional como subnacional. En respuesta a estos cambios rápidos y profundos es necesario revalorizar el trabajo de la investigación científica y la innovación para encontrar soluciones que perduren en el tiempo.

En este sentido, ciertos organismos internacionales mencionan que la masividad de internet, la apertura de datos científicos y la convergencia de las tecnologías digitales y la biotecnología han transformado el panorama de la investigación, permitiendo una respuesta casi en tiempo real a la pandemia.

En Argentina, desde organismos públicos, académicos y privados se han invertido capacidades para realizar tareas de diagnóstico e investigación sobre el virus. A pesar del desfinanciamiento de las instituciones científicas y la emigración de los profesionales en este campo en los últimos años, nuestro país demostró poseer una I+D+I (investigación + desarrollo + innovación) acorde para responder a las necesidades de detección temprana, a través del desarrollo nacional de mecanismos de testeo con estándares internacionales. A pesar de ello, la realidad demostró superar los adelantos generados, ya que la población demandó una mayor distribución de los kits de testeo desarrollados para alcanzar datos fehacientes de la distribución del virus, situación que no se logró concretar de manera equitativa a nivel federal.

No obstante, es destacable los esfuerzos nacionales de los diferentes sectores económicos para responder a la demanda de insumos sanitarios para la protección y lucha contra la pandemia. Sectores industriales realizaron una reconversión de su producción para atender a la demanda de barbijos, guantes, camisolines y demás productos, acompañada a su vez por políticas públicas de compras internacionales tanto en productos finales como de maquinaria especializada.

Estas estrategias de producción nacional para responder a la creciente demanda, como el desarrollo de testeos rápidos para la detección de anticuerpos y la asociación política con laboratorios internacionales para la futura producción de la vacuna en el país, nos demuestra el gran potencial y la reconocida calidad de los científicos argentinos. Es importante revalorizar y fomentar los campos científicos de nuestro país, que cuentan con reconocimiento internacional por la base educativa y práctica que llevan implícita en sus labores diarias. Es por esto que la educación en Argentina, que se encuentra asociada al deterioro socioeconómico de las últimas décadas, aún mantiene su estándar internacional en calidad académica.

Precisamente, uno de los campos más afectados por las modificaciones que fueron necesarias realizar para continuar activos a lo largo de la pandemia fue la educación. En este contexto, el uso de aplicaciones digitales que habilitan la educación a distancia aparece como una solución para lidiar con los impedimentos que nos impone el contexto. Sin embargo, en los países de América Latina y el Caribe, esta situación manifestó una desigualdad digital. En Argentina esta circunstancia es creciente a lo largo y ancho del país, acrecentada por las crisis económicas y la excesiva centralización en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Por este motivo, el Ministerio de Educación Nacional generó políticas públicas que acompañen a los niveles primarios y secundarios con instrumentos televisivos, gráficos y contenido digital de producción propia y acceso gratuito.

Es así como en la mayoría de los países nos encontramos con la misma estrategia de uso de plataformas que permitan el acceso a aulas virtuales, facilitando el encuentro entre alumnos y profesores, así como el acceso a materiales educativos y de enseñanza en distintos formatos, aunque en general los adelantos se enfocaron en la formación universitaria, y en menor medida en la primaria y secundaria.

No obstante, el Banco de Desarrollo de América Latina ha mencionado en diversos estudios que la falta de plataformas virtuales no es el único problema para el acceso a la educación a distancia. Otros aspectos que resultan un impedimento para esta modalidad educativa lo constituyen la falta de conectividad, falta de equipos y de acceso a internet. Asimismo, la falta de habilidades digitales por parte de profesores y alumnos, por la menor exposición ante estas tecnologías, también constituye una dificultad.

Esta coyuntura educativa generó que las brechas socioeconómicas se profundicen dejando a miles de niños y niñas con menor acceso y menor calidad en los contenidos educativos. En los últimos diez años nuestro país se encuentra realizando procesos de actualización, pero los confinamientos obligatorios resaltaron la falta de conexión y disparidad digital que aún tenemos en Argentina.

Para lograr una Argentina federal con contenidos educativos que mantengan nuestro estándar de enseñanza a nivel internacional, debemos consolidar programas de educación que se actualicen a las nuevas herramientas, que tengan una visión global de las situaciones particulares de cada parte del país y mantengan un nivel académico acorde tanto a nuestra trayectoria como a la inserción laboral en otras partes del mundo. Este objetivo sólo se puede lograr con debates abiertos a las comunidades, reconociendo las particularidades de cada región y con la participación activa tanto del sector público como privado.

De la misma forma, el trabajo a nivel global se encuentra frente a la mayor y más urgente reconfiguración de la historia. La crisis sanitaria y las medidas de confinamiento no sólo acercaron el futuro, sino que desde principios del año 2020 se desafían las modalidades de trabajo, provocando la pérdida de millones de empleos, disminución en las horas, modificaciones en las regulaciones salariales y en las condiciones laborales como la necesidad de nuevos protocolos de seguridad e higiene. Las proyecciones realizadas por diferentes organismos internacionales estiman que el deterioro de la calidad del empleo como el aumento de la informalidad, la reducción de las jornadas laborales y la disminución de los salarios será aún mayor en los próximos años si continúa la pandemia.

Una solución a esta circunstancia ha sido la incorporación de herramientas digitales para la gestión del trabajo, que además se consolidó como una de las soluciones más efectivas y rápidas para cumplir con el aislamiento social. Pero también ha presentado varias dificultades en su aplicación a nivel global como el acceso a internet y a dispositivos tecnológicos; la imposibilidad de ciertos rubros a trabajar remotamente; la ausencia de regulaciones a esta nueva modalidad; la reconversión de procedimientos laborales a nuevas aplicaciones digitales; entre otros desafíos.

El impacto en los mercados laborales dependerá, en parte, de la capacidad de los países de adaptarse a estas nuevas formas de trabajo. Una infraestructura tecnológica adecuada y la capacitación en el uso de nuevas tecnologías son sumamente necesarias para mantener los procesos productivos conforme a patrones internacionales. Estas crisis prolongadas pueden acarrear consecuencias negativas, pero también puede permitir que los procedimientos sean modificados por nuevas lógicas en pos de la innovación creciente. De esta forma, al agregar el concepto de innovación se genera un ciclo de retroalimentación en todo el proceso productivo. Es posible que a corto y medio plazo el mundo no se mueva hacia un escenario laboral post pandemia, sino hacia un escenario laboral reestructurado completamente.

Otra transformación fundamental fue la creciente concentración de datos y la obligación de revalidar las infraestructuras de tecnología, como una mayor necesidad de protección en los datos almacenados. Esto se generó desde la demanda de los servicios de salud, educación, financiero y gubernamental, entre otros, que deben almacenar datos para una mejor gestión y atención al usuario. Este fenómeno, que es conocido como *big data*, generó debates internacionales sobre las implicaciones legales y éticas de la utilización de esa información, como la utilización de aplicaciones móviles, con tecnología de geolocalización, para la administración de los contactos estrechos, los posibles contagios y la localización de las personas infectadas con COVID19.

El uso masivo de estas aplicaciones y los servicios de datos trajo aparejado un incremento sin precedentes de la cantidad y variedad de ciberataques en todo el mundo, que pone en riesgo infraestructuras críticas de servicios como la salud y la educación. Múltiples informes internacionales reportaron no sólo más casos de ciberataques a organismos públicos y empresas, sino también un aumento de mayores pérdidas económicas y más organismos públicos involucrados, como hospitales, ministerios y embajadas. El aumento de interacciones virtuales por teletrabajo, teleeducación, comercio electrónico y transacciones digitales generó nuevas oportunidades para el cibercrimen, como secuestro de datos, interrupción de servicios o espionaje.

En este escenario, los Estados se encuentran frente a la necesidad de reforzar la estabilidad y la seguridad en el ciberespacio. Es fundamental pensar estrategias de ciberseguridad amplias, nuevamente en conjunto con el sector privado, para enfrentarse a las nuevas amenazas. En los últimos años en Argentina, a pesar de los esfuerzos ejercidos en la formulación de estrategias de ciberseguridad y en la creación de organismos nacionales, resulta evidente la necesidad de establecer un diálogo con múltiples sectores, entre ellos la sociedad civil, para garantizar la seguridad y estabilidad. La pandemia es una oportunidad para repensar el desarrollo de la seguridad informática frente a los nuevos desafíos, a través del fortalecimiento de las capacidades nacionales y de la cooperación internacional. Una concientización federal de los peligros de un mal manejo de los datos y la importancia de la seguridad informática es fundamental para lograr datos fehacientes y seguros.

Esta participación federal, tanto en la seguridad informática como en los avances tecnológicos, debe reflejarse en los distintos gobiernos provinciales y en el gobierno nacional.

Tanto internacionalmente como regionalmente se viene avanzando en la actualización de las herramientas de participación y apertura de datos para que la población pueda participar en la formulación de políticas y mejora de los servicios públicos. La cooperación entre el sector público y privado es fundamental para el desarrollo de las capacidades nacionales, pero también es indispensable para la transparencia, rendición de cuentas y accesibilidad de los datos que se incorporen mediante nuevos procedimientos gubernamentales como gobiernos digitales y abiertos a la ciudadanía.

La Argentina se encuentra en un proceso de modernización de sus procedimientos gubernamentales tanto nacionales como provinciales y municipales, volviéndose un ejemplo a nivel regional sobre los sistemas utilizados para agilizar procesos internos, federalizar la información y permitir una mayor participación ciudadana. Los beneficios positivos de experiencias digitales, ciudades inteligentes, utilización de inteligencia artificial, acceso a la información pública, datos de calidad, seguros y disponibles para una mayor transparencia, son algunos de los pilares que los gobiernos de las diferentes jurisdicciones deben considerar para poder lograr una mayor apertura y vinculación internacional.

Estos procesos de transparencia gubernamental ayudarán a su vez a un diálogo abierto con los diferentes sectores privados, permitiendo generar políticas públicas más eficientes. Las medianas y pequeñas empresas suelen ser las más afectadas ante procedimientos normativos poco claros y con información poco precisa, cuando tanto a nivel nacional como regional son los sectores emprendedores los que más necesitan de políticas transparentes y abiertas para el impulso productivo.

En este sentido, el sector emprendedor fue uno de los más afectados por la pandemia dentro de las economías latinoamericanas: por el lado de la oferta, en cuanto vieron reducida su capacidad de producción, disminución de empleados, el cierre de oficinas y obstáculos en las cadenas de suministro, entre otros; y por el lado de la demanda, donde sufrieron una enorme pérdida de consumo que afectó a su funcionamiento y sostenibilidad.

La actividad emprendedora en América Latina y el Caribe ha crecido en los últimos años, llegando a representar casi la totalidad de las empresas en la región y una gran fuente de empleo, pero estos cambios en las cadenas de valor y suministros ha generado grandes pérdidas en el sector. En la Argentina particularmente la gran mayoría de las pymes no han podido readaptarse a la nueva normalidad, por lo que se han visto obligadas a limitar sus productos o servicios, la cantidad de empleados o incluso cerrar. El mayor desafío que enfrentan es generar ingresos para mantener su productividad. Por este motivo, el Estado desarrolló ciertas medidas de asistencia económica, destacándose el programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), el cual abarcó el pago de una parte de los salarios, la suspensión de cortes de servicios y de aumentos de alquileres, la oferta de créditos bancarios y la extensión de la moratoria de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP).

La respuesta estatal debe apuntar a la recuperación de la actividad productiva, al mismo tiempo que debe apoyar la transformación digital de las pymes que les permita mantenerse frente a los cambios que se dan en el tiempo. La digitalización de los procesos, *e-commerce*, la gestión remota y las actualizaciones tecnológicas constituyen las principales metas que deben perseguir las pymes, acompañadas de estrategias de investigación, monitoreo y dimensión de impacto. Se ha demostrado en los países con mayor desarrollo tecnológico que la utilización de investigación en los procesos de desarrollo en conjunto con ideas innovadoras permite beneficios más eficaces y eficientes al largo plazo. Además, los bancos de desarrollo, la academia y las instituciones de apoyo a la innovación y al emprendimiento tendrán un papel muy importante en el apoyo financiero, la definición de estrategias y la revalorización de las pymes.

Otra de las situaciones a debatir en los sectores científicos y tecnológicos es la cuestión de género. Uno de los factores claves para lograr un equilibrio de género en estos ámbitos es la educación, fomentar la inscripción de mujeres en carreras relacionadas con tecnología y ciencia y acompañarlas a lo largo de los procesos educativos es necesario para incentivar la difusión de conocimiento entre mujeres. En nuestro país se han desarrollado programas de estímulo o beneficios para la inscripción de mujeres en cursos académicos de esas áreas.

Sin embargo, la brecha de género no sólo se produce en los espacios académicos y de formación, sino que se traslada al ámbito laboral dificultando el acceso de las mujeres a puestos en empresas del rubro, siendo ámbitos que históricamente se favoreció y alentó el ingreso y desarrollo masculino. Esta cuestión se ve representada en todo tipo de empresa y alcanza configuración mundial.

Para enfrentar esta posición existen varios proyectos y movimientos que resaltan la importancia de democratizar el acceso al mundo laboral de forma equitativa, tanto en los cupos como en los sueldos. Muchos de los descubrimientos o avances científicos y tecnológicos se generaron por grandes mujeres y es necesario revalorizar su trabajo, en pos de una política igualitaria en los diferentes sectores. En Argentina, tanto en el ámbito público como en el privado, nos encontramos en procesos de cambios para permitir una paridad de género, pero aún nos queda un largo camino por transitar, y especialmente lo que respecta a la ciencia y la tecnología. Fomentar estudios relacionados a estos ámbitos de manera federal con perspectiva de género y potenciar la inserción e igualdad de las mujeres en los ámbitos laborales es una política que debe ser bandera de todos los sectores y de toda la población.

Existen varios aspectos para tener en cuenta al momento de reflexionar sobre la ciencia, tecnología e innovación a nivel internacional y nacional, por lo que hemos mencionado algunos de los temas que más se han visto afectados por el indudable hecho de una pandemia. No obstante, cuestiones como inteligencia artificial, economía del conocimiento, investigación antártica, desarrollos militares, proyección aeroespacial, investigación pesquera y petrolera, investigación y producción satelital, entre otros, son algunos de los temas que aún se encuentran pendientes en nuestro país a ser debatidos pero que poseemos potencial

tanto en capacidades naturales, recursos humanos y académicos para repensar esos espacios. Es indiscutible la necesidad de recursos financieros e inversiones que requerimos históricamente para poder afrontar una ciencia, tecnología e innovación acordes para ser competitivos a nivel internacional, por lo que es de suma importancia tener una visión federal y de promoción exterior para alcanzar estos objetivos.

En conclusión, podemos afirmar que la pandemia de COVID19 impulsó y aceleró procesos que se encontraban en curso a nivel internacional. En nuestra región y nuestro país, estamos viendo una creciente crisis económica y de recursos, pero con aparición de nuevas demandas y ofertas en tecnología y ciencia. Es fundamental para países con poca previsibilidad a largo plazo en lo económico, el apoyo del sector estatal con programas de estímulo y fomento.

Tenemos que tomar estos momentos de crisis como oportunidades para repensar el alcance que los esfuerzos conjuntos de los sectores públicos, privados, académicos y la sociedad civil pueden generar en el largo plazo para el avance de nuestro país. El desarrollo de sectores clave como son la ciencia y la tecnología, en la actualidad y en el futuro, únicamente pueden ser pensados en una integralidad de los actores, con visión federal y con políticas a largo plazo.

# **ARGENTINA Y LA DEFENSA NACIONAL: ENTRE EL OPERATIVO GRAL. BELGRANO Y EL LARGO PLAZO**

Magnani, E.  
Nochetti, J.

*El 2020 ha sido testigo del mayor despliegue del instrumento militar argentino desde la vuelta a la democracia. La centralidad que ha ganado la defensa nacional durante el corriente año es una oportunidad para reflexionar acerca de una cuestión perentoria para el futuro de nuestro país: de qué manera podemos pensar una política de defensa que, en términos estratégicos, esté diseñada a partir de nuestras propias necesidades nacionales.*

En el documento del año pasado partimos de la premisa que la defensa nacional es fundamental para cualquier Estado que tenga la voluntad de hacerse cargo de la protección y el bienestar de su ciudadanía. La pandemia mundial del COVID19 del corriente año confirmó esta premisa llevando al instrumento militar de la nación a realizar el despliegue más importante luego de la Guerra de Malvinas. Frente al actual escenario regional caracterizado por la paz sudamericana y aquellas opiniones que cuestionan la utilidad actual de las Fuerzas Armadas (FFAA), la incertidumbre propia del sistema internacional y la imprevisibilidad de los procesos mundiales volvieron a colocar al instrumento militar en el centro de la agenda de gobierno.

Ante este panorama, la presente sección tiene como objetivo dar visibilidad y análisis a los principales hechos en materia de defensa nacional que afectaron al instrumento militar para luego introducir los principales desafíos que tiene la política de defensa de la Argentina. En tal sentido, reconocemos que muchos de los sucesos del 2020 que impactaron en los asuntos relativos a la defensa nacional deben ser vistos a la luz de los retos actuales que mantiene la política de defensa de nuestro país.

En primer lugar, la principal cuestión a ser destacada es la realización del “Operativo General Belgrano” debido a la crisis del COVID19. La imperiosa necesidad de establecer un sostén logístico operativo permanente para trasladar tanto recursos humanos como suministros a las distintas zonas del país justificó para la Argentina el despliegue más importante en términos de recursos y de tiempo desde la vuelta a la democracia. El despliegue de las FFAA incluye actualmente 14 comandos conjuntos en zonas de desastre, el alistamiento de Unidades Militares de Respuesta a la Emergencia y 10 Fuerzas de Tareas que tienen como objetivo desarrollar acciones de protección civil en ayuda humanitaria. Más allá de las

especificaciones del operativo; la magnitud, la organización y el tiempo con el que fue llevado adelante nos muestra la extrema importancia de tener FFAA adiestradas, preparadas para actuar y bien equipadas para llevar adelante las operaciones necesarias en función de un determinado objetivo. Esto cobra una mayor relevancia en un mundo cada vez más incierto, complejo, variable y caracterizado por múltiples actores y procesos. En este sentido, la realidad se impone y lo que fue mencionado en el documento correspondiente al año pasado es más claro a la luz de los sucesos del 2020: si mayores niveles de autonomía quieren ser alcanzados en un mundo cada vez más incierto, una política de defensa nacional estable y con objetivos claros es necesaria.

En segundo lugar, otro hecho importante que tuvo lugar en el presente año fue la firma del Decreto 571/20. Por un lado, en su primer artículo deroga los Decretos 683/18 y 703/18 de la administración Macri y, por el otro, en su artículo segundo restablece la vigencia tanto de los decretos 727/06 y 1691/06 de la administración Kirchner como de la Directiva Política de Defensa Nacional (DPDN) –Decreto 2645/14– de la administración Fernández de Kirchner. En términos concretos, cabe destacar tres cuestiones principales relativas a esta adecuación normativa. La primera es la vuelta a la interpretación de “amenaza de origen externo” establecida en la Ley de Defensa Nacional 23.554 como una fuerza armada de otro Estado. Esta interpretación había sido realizada por el Decreto 727/06 y había quedado en desuso por la derogación de este último por el decreto 683/18. La segunda es la restitución del Decreto 1691/06 –derogado en su momento por el Decreto 683/18–, en donde se establece nuevamente como misión subsidiaria del instrumento militar a la participación de las FFAA en iniciativas de seguridad regional. Por último, la tercera es la derogación de la DPDN de la administración Macri –Decreto 703/18– y la restitución de la DPDN de la administración Fernández de Kirchner, en donde se descarta la posibilidad de seguir considerando como una amenaza que entra dentro del campo de acción de las FFAA a las organizaciones terroristas y el crimen organizado transnacional. Es decir, la anulación de la DPDN del 2018 se complementa con la derogación del Decreto 683/18 que permitía dejar de interpretar como amenaza de origen externo solamente a las FFAA propias de otro actor estatal.

Estas modificaciones en la normativa vinculada al campo de acción de la defensa nacional remite esencialmente a una de las cuestiones más relevantes planteadas en el documento anterior, en donde se hizo referencia a la necesidad de reflexionar y responder a la siguiente pregunta: ¿para qué queremos una política de defensa? En este sentido, una de las cuestiones principales es definir cuáles son las potenciales amenazas para el Estado con el objetivo de poder llevar adelante un planeamiento estratégico militar acorde al objetivo principal de repeler de forma efectiva o disuasiva las mismas. El hecho de circunscribir las posibles amenazas solo a actores estatales es una forma de dar respuesta a dicha pregunta. No obstante, en un contexto de paz positiva y la ausencia de riesgo de guerras interestatales concretas, este ajuste de la normativa no es suficiente para justificar la inversión en capacidades que permitan vindicar la magnitud y el fortalecimiento en materia de equipamiento del instrumento militar. En consecuencia, es perentorio profundizar los

debates tanto en el ámbito político como en el académico y civil respecto a la importancia de la defensa nacional para un Estado como la Argentina. Un interesante punto de partida puede ser comenzar a indagar respecto a qué cosas son las que nuestro país realmente debería preocuparse por defender. En otras palabras, no solo habría que responder de quién queremos defendernos; sino que también es necesario reflexionar respecto a qué cosas concretas y presentes en nuestro territorio consideramos que debemos defender más allá de la tradicional integridad territorial y autodeterminación de nuestro pueblo. De esta manera, sumar esta pregunta al debate actual es una forma de pensar a la política de defensa a partir de las propias necesidades nacionales.

En tercer lugar, el presente año también se vio atravesado por el reconocimiento de la necesidad de recuperar capacidades materiales con el objetivo de que el instrumento militar tenga los recursos necesarios para llevar adelante tanto su misión principal como las subsidiarias. Si bien esta referencia a “capacidades materiales” puede vincularse al adiestramiento, organización, equipamiento, despliegue, comunicaciones y logística; en el presente documento centraremos nuestra atención en lo relativo específicamente al equipamiento que, más allá de que contribuya al resto de las cuestiones mencionadas, puede analizarse como algo en sí mismo. En este marco, la sanción el 16 de septiembre de la Ley 27.565 que crea el Fondo Nacional de la Defensa (FONDEF) junto con su reglamentación el primero de octubre es un paso importante para la adquisición y modernización del equipamiento del instrumento militar. Con la aprobación del FONDEF, el Ciclo de Planeamiento de la Defensa Nacional (CPDN) pasa a cobrar mayor relevancia, ya que en él se identifican los objetivos políticos del Estado en lo que respecta a la defensa nacional y se establecen –a partir del Plan de Capacidades Militares– los medios materiales necesarios para alcanzar dichos objetivos. De esta manera, durante el CPDN se concluyen aquellos equipos que deben ser dados de baja, retenidos, modernizados y/o adquiridos en un horizonte presupuestario claramente establecido. En tal sentido, el dinero proporcionado a partir del FONDEF se complementa con el CPDN en la medida que este último puede ser utilizado como horizonte del primero, indicando qué equipamiento debe ser modernizado y adquirido.

Visto a la luz de esta necesidad de modernizar y adquirir equipamiento, durante el 2020 han trascendido varios acercamientos entre la Argentina y distintos países y empresas extranjeras. En este punto, es interesante destacar que hay un consenso generalizado dentro del ambiente de la defensa con respecto al actual déficit de equipamiento (tanto por falta de acondicionamiento como por ausencia de los sistemas de armas) del instrumento militar argentino, en donde algunos de los sistemas que deben ser incorporados con un alto grado de perentoriedad son: submarinos (que actualmente no tiene ninguno operativo), cazas supersónicos y polivalentes (con la baja del sistema *Mirage* en 2015 el país se quedó sin capacidad supersónica), unidades medias de transporte (los esfuerzos logísticos y de despliegue del actual Operativo Manuel Belgrano cristalizaron la importancia de contar con

un número considerable de unidades de transporte) y vehículos orientados a reforzar las unidades de despliegue rápido.

En consideración de las necesidades de reequipamiento del instrumento militar argentino y el rol central que esta cuestión debe ocupar en la política de defensa argentina de las próximas décadas, es interesante destacar dos cuestiones relativas a la adquisición de sistemas de armas que, a nuestro entender, serán fundamentales a la hora de pensar una defensa nacional argentina para el siglo XXI que tenga una orientación autonómica y esté a disposición de las propias necesidades nacionales.

Por un lado, la importancia de pensar en las futuras incorporaciones de sistemas de armas a partir de una ponderación integral que incluya tanto al costo total del ciclo de vida útil de las mismas como a las condiciones del servicio de posventa. En este marco, las futuras compras no deben mirar solamente el costo inmediato de adquisición de los sistemas, sino que deben ponderar también su costo de mantenimiento, de operatividad, de modernización y de su futura desprogramación. A su vez, hay que tener en claro cuáles son las condiciones de la compra. En consecuencia, si pensamos que es conveniente incorporar sistemas que incluyan dentro de la compra la transferencia de tecnología, repuestos y la posibilidad de fomentar ciertos sectores de la industria nacional vinculada a la defensa mediante el futuro mantenimiento, modernización y/o producción de los equipos; debemos tener en cuenta que la inversión inicial deberá incluir la compra de un número razonable de unidades. En otras palabras, hay que tener en cuenta que la inversión relativa a la adquisición de sistemas de armas implica mucho dinero y que esta es la única manera de realizar buenas compras en términos de funcionalidad, operatividad y largo plazo. Es importante aclarar que un desembolso grande de dinero en materia de adquisición de sistemas de armas es una inversión que se amortiza no solo por el aumento de la calidad operativa de las fuerzas a la hora de cumplir tanto con su misión principal como con las subsidiarias, sino también por los llamados *offsets*, dentro de los que se encuentra la posibilidad de lograr transferencia de tecnología y la capacidad de producción local de los sistemas adquiridos.

Por otro lado, al constituir inherentemente relaciones duraderas con el actor vendedor del sistema de armas, la compra de un determinado equipo no solo debe ser considerado a la luz de factores de costos, operatividad y funcionalidad; sino que también debe tener en cuenta el factor político en términos de alianzas estratégicas, que incluyen a la defensa nacional pero también la exceden. Por ejemplo, las oportunidades para la compra de Vehículos Blindados de Combate a Rueda (VBCR) incluye posibilidades tanto de actores de China –con los VN-1 de Norico– como de Estados Unidos de América –con los Stryker de General Dynamics–. Más allá de las distintas calidades operativas y ofertas en materia de servicio de posventa, elegir un actor al cual comprarle un sistema de armas implica establecer una relación con otro Estado que excede a la defensa nacional y la incluye dentro de una “gran estrategia” más general y vinculada con la forma que la Argentina decide coordinar todos los esfuerzos gubernamentales –de aquellas agencias que se vinculan con el relacionamiento externo– para alcanzar los objetivos que el país tiene en el plano mundial.

Es en este punto en donde la defensa nacional se complementa en situación de igualdad con la política exterior.

En conclusión, los hechos principales del 2020 en materia de defensa nacional deben ser vistos a la luz de los grandes desafíos que tiene la Argentina en materia de defensa nacional para el siglo XXI. En primer lugar, el Operativo Manuel Belgrano y la magnitud de su despliegue cristaliza la importancia del instrumento militar, ya que la incertidumbre propia del sistema internacional y los procesos mundiales pueden hacer que un Estado requiera del mismo en un corto período de tiempo. Por lo tanto, el adiestramiento de las fuerzas y la presencia del equipo necesario para sus operaciones debe estar siempre preparado y ser óptimo. A su vez, dicho operativo y los argumentos expuestos muestran la importancia de fomentar el debate político, académico y civil sobre la relevancia de que la Argentina cuente con FFAA en la medida que estas son útiles, necesarias e irremplazables en un mundo cada vez menos predecible. En segundo lugar, el ajuste de la normativa que rige el accionar del instrumento militar implica reconocer aquellos escenarios que son potenciales amenazas para los intereses de la Argentina, por lo que también constituyen un insumo a la hora de pensar sobre la necesidad de contar con un instrumento militar adiestrado y correctamente equipado. Asimismo, el reconocimiento de potenciales amenazas debe ser complementado con la identificación de aquellos activos que la Argentina desea defender. En tal sentido, la reflexión acerca de estas dos cuestiones también debe ser considerada como un insumo para el planeamiento estratégico y el diseño que va a tener el instrumento militar argentino durante las próximas décadas (no solo considerando sus sistemas de armas, sino también teniendo en cuenta su magnitud, composición, organización, equipamiento, logística, despliegue, comunicaciones, adiestramiento, inteligencia y tipos de comandos). En tercer lugar, las oportunidades de adquisición de equipamiento nos lleva a reflexionar no solo en cómo debemos diseñar el instrumento militar de la Argentina (en función de quienes son los actores amenazantes y qué activos estratégicos queremos defender), sino que también nos permite dar cuenta de que Estados van a ser nuestros aliados por los próximos años, haciendo que la decisión de incorporar equipamiento sea más que una ecuación de costos, operatividad y funcionalidad; pasando a constituir una decisión política que debe estar dentro de una lógica estratégica relacionada a las alianzas que, como Estado, debemos establecer en función de nuestros objetivos en el plano internacional.

La defensa nacional ocupa un lugar de extrema importancia en la gran estrategia que diseña e implementa un Estado en el plano externo en función de sus intereses nacionales. Si la autonomía es buscada, pensar en la actualidad y el futuro de nuestra defensa nacional es algo sensato, necesario y obligatorio.

# ¿HACIA UNA POLÍTICA EXTERIOR FEMINISTA?

Unsain, P.  
Astudillo Naveda, V.  
Álvarez, N.  
Altieri, M.  
Gil, A.  
Jaimes, N.  
Leiva, M.A.

Como venimos señalando en el cuerpo de este documento, una de las marcas distintivas de este siglo XXI es la visibilización de las desigualdades de género y el avance de los derechos de las mujeres y de la diversidad en todo el mundo. Desde foros y organismos internacionales como la CEDAW o la Conferencia de Beijing se viene impulsando agendas de políticas públicas que reparen las violencias ejercidas sobre la mitad de la población mundial. La República Argentina tiene la fortaleza de ser una nación avanzada en esta materia.

Nuestro país posee leyes innovadoras en materia de género y es signataria de los principales tratados internacionales que las promueven. Paulatinamente la agenda de género devino en transversal a todos los partidos políticos y gestiones de gobierno, esto es, se convirtió en una política de Estado. Tomemos como ejemplo la ley N° 27.499 de capacitación obligatoria en la temática de género y violencia contra las mujeres (Ley Micaela). La República Argentina tiene la suficiente capacidad y apertura para exportar legislación de vanguardia en materia de derechos humanos.

Este año nuestro país ha sido clasificado en el ranking de la ONU como aquel que más medidas con perspectiva de género implementó durante la pandemia. El informe fue publicado por ONU Mujeres destacó 30 decisiones adoptadas en respuesta al nuevo coronavirus, de las cuales 18 fueron sensibles al género; y de estas nueve corresponden a políticas específicas contra las violencias por motivos de género, cinco destinadas a la seguridad económica de las mujeres y diversidades y otras cinco vinculadas a la economía del cuidado. Esto es significativo, en la medida en que estos avances, discusiones y debates, que se dan al interior del país, se promueven también hacia afuera. De este modo, existe una correlación en materia de género con el modelo de desarrollo interno. La política exterior como parte de la política integral del Estado se nutre de estas perspectivas. La Cancillería Argentina ha realizado avances al respecto designando a mujeres en los cargos más altos en destinos estratégicos en paralelo con la creación de la Dirección de la Mujer y Asuntos de género.

Asimismo, las organizaciones de mujeres y diversidades argentinas componen uno de los activismos más potentes de la región. Ha dado impulso al feminismo en la región y a la lucha por los derechos de las mujeres en el mundo, especialmente con la campaña Ni Una Menos y generando el primer paro internacional de mujeres en 2017. El trabajo conjunto con los

países de la región será una clave que permitirá proyectarnos hacia el mundo como nación líder en igualdad de género.

Tomando el impulso que tiene la Diplomacia Feminista en otros países del globo, esta se convierte en un horizonte posible dada la trayectoria y consensos que tiene la República Argentina en materia de igualdad de género. En este sentido, que Argentina esboce una política exterior feminista resulta importante para construir puentes con otros países que están involucrados en este aspecto como Suecia, Canadá, México y Francia. Es por esto que, respondiendo a la pregunta inicial, deducimos que Argentina se proyecta como un referente regional y global en la promoción y defensa de los derechos de la mujer y la diversidad de género, aportando a un modelo de desarrollo y bienestar para la población en su conjunto.

Es por esto que Proyectar Argentina implica un doble desafío. Por un lado, la responsabilidad de fortalecer y de profundizar los esfuerzos logrados, y al mismo tiempo de asumir el compromiso de estrechar lazos para que las conquistas trasciendan las fronteras.

**Porque al futuro que imaginamos se llega por el camino de la igualdad.**



# #ProyectarArgentina



**FUNDACIÓN MERIDIANO**  
Estudios Internacionales y Política Exterior

